



Alabado y reprendido: contrastes temáticos en la actuación de Simón Pedro en Mateo 16

ENG [Praised and Rebuked: Thematic Contrasts on Simon Peter's Performance in Mathew 16]

Carlos Olivares

Resumen

Jesús y Pedro interactúan de dos maneras distintas en Mateo 16. En una primera escena, registrada en Mt 16,13-20, Jesús alaba a Pedro; mientras en la escena que sigue, en Mt 16,21-28, Jesús lo reprende. En este artículo se propone que cuando estas dos escenas son puestas en contraste, es posible ver no solo diferencias, sino también similitudes, especialmente en relación con la manera en que Pedro actúa con Jesús y viceversa. Se plantea la idea de hacer manifiestos estos contrastes y similitudes temáticas, a fin de definir la posición de Pedro en la narrativa y evaluar su actuación en Mt 16.

Palabras clave:

Exégesis – Confesión de Pedro – Evangelio de Mateo – Interpretación – Mateo 16

[ENG] Abstract

Jesus and Peter interact in two different ways in Matthew 16. In one scene (Matt 16:13-20), Jesus praises Peter, whereas in the next one (16:21-28), Jesus rebukes him. This paper proposes that, when these two scenes are contrasted, it is possible to see not only differences but also similarities. These characteristics can be seen particularly in the way Peter and Jesus interact with each other. This paper presents the idea to manifest these thematic contrasts and similarities, in order to define Peter's position in the narrative and evaluate his performance in Matthew 16.

[ENG] Key Words:

Exegesis – Peter's Confession – Matthew's Gospel – Interpretation – Matthew 16

Introducción

En Mateo 16 se describe a Jesús y a Simón Pedro interactuando de dos maneras distintas. En una primera escena (Mt 16,13-20), Pedro es alabado

por responder correctamente la pregunta de Jesús sobre su identidad. En esta, Pedro confiesa que Jesús es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, frente a lo cual Jesús lo elogia, lo llama μακάριος y le otorga las llaves del reino. Por otro lado, en la escena que sigue (16,21-28), Pedro es reprendido severamente por Jesús cuando le aconseja evitar el destino que ha predicho para sí: su sufrimiento y muerte. Las palabras de Pedro no son las esperadas, por lo que, para Jesús, Pedro ha dejado de ser el μακάριος, y ha pasado a ser ahora Satanás, aquel que pone su confianza en las cosas de los hombres.

En vista de estas diferencias, se propone examinar los contrastes temáticos que existen entre ambas escenas. Si bien algunos han indicado, a veces escuetamente, similitudes y diferencias entre Mt 16,13-21 y Mt 16,22-28,¹ se pretende aquí hacer manifiestos estos contrastes. Al hacerlo, se sugiere que ambas escenas sean leídas en conjunto para determinar la posición y la prominencia de Pedro, y que se evalúe su actuación en el contexto de Mateo 16. El análisis de ambos pasajes, sin embargo, no seguirá el orden cronológico de los eventos que registran, sino que examinará ambas escenas en apartados temáticos que resaltan las analogías y los distintos énfasis existentes entre los sucesos que se describen.

Diálogo y monólogo

En este primer apartado, se analiza Mt 16,13-16, texto en el que Pedro confiesa que Jesús es el Cristo; y Mt 16,21-22, donde Pedro irrumpe en escena y aconseja a Jesús no seguir el camino de su sufrimiento y muerte predicho por él.

¹ Anton Vögtle, “Messiasbekenntnis und Petrusverheißung. ZurKomposition Mt 16, 13-23 Par.,” *Biblische Zeitschrift* 1 (1957): 269. R. V. G. Tasker, menciona también algunos vínculos, pero sin profundizar mayormente en el tema (*The Gospel According to St. Matthew: An Introduction and Commentary*, TNTC [London: Tyndale Press, 1966], 161). Ulrich Luz, por otro lado, es consciente de las diferencias al decir que “[Matt 16,21-28] seems to be an antithetical and chiasmic reprise of 16,13-20”, aunque no realiza un estudio profundo de este (*Matthew in History: Interpretation, Influence, and Effects* [Minneapolis, MN: Fortress, 1994], 65).

Diálogo con Jesús: preguntas y respuestas

Esta primera parte introduce los eventos de la primera escena. La escena se sitúa en Cesarea de Filipo (16,13), donde Jesús hace dos preguntas a sus discípulos, las cuales a su vez reciben dos respuestas disímiles (16,13-16).

Primera pregunta

En la primera pregunta, Jesús desea conocer la opinión que la gente tiene acerca del Hijo del Hombre (16,13). En el evangelio de Mateo, la frase Hijo del Hombre alude a Jesús (8,20; 11,19; 12,32).² De este modo, la primera pregunta de Jesús a sus discípulos es hecha de un modo indirecto, en el que veladamente se refiere a sí mismo. La gente, según los discípulos, ve a Jesús de cuatro maneras. Algunos lo identifican con Juan el Bautista, mientras otros lo hacen con Elías, Jeremías o alguno de los profetas (16,14). En el relato mateano, Herodes el tetrarca es el primero que identifica a Jesús con Juan el Bautista, quien cree que ha resucitado de los muertos (14,1-2). En relación con los otros nombres, sin embargo, esta es la primera vez que se identifica a Jesús con alguno de ellos. Con todo, a pesar de la mención de un grupo variado de personajes por parte de los discípulos, todos estos parecieran compartir un patrón común. Juan Bautista (3,1; 11,11-12; 14,2.8; 17,13), Elías (11,14; 17,3-4.10-12; 27,47.49) y Jeremías (2,17; 27,9) son considerados profetas en el evangelio de Mateo,³ los cuales, junto a la mención de “alguno de los profetas” (16,14),⁴ hacen notar que la opinión popular ve en Jesús a un hombre

² Jesús, por ejemplo, usa la frase “Hijo del Hombre” para referirse a su muerte (e.g. 17,12; 20,18; 26,2), resurrección (12,40; 17,9) y parusía (10,23; 16,27.28; 19,28; 24,27.30.37. 39.44; 25,31; 26,64). Cf. Jack Dean Kingsbury, “The Title Son of Man in Matthew’s Gospel”, *Catholic Biblical Quarterly* 37 (1975): 193-202.

³ Fernando C. Acosta, “Jesús pone a Pedro en su sitio (Mc 8,33//Mt 16,23)”, *Communio* 34 (2001): 182. Cf. W. D. Davies y Dale C. Allison, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to Saint Matthew*, ICC, 3 vols. (Edinburgh: T. & T. Clark, 1988-1997), 2: 617.

⁴ En el evangelio de Mateo se mencionan varios profetas, pero sin indicar explícitamente su nombre. E. g., 1,22; 2,5.15.23; 5,12.17; 7,12; 10,41; 11,13; 13,17.35.57; 21,4; 22,40; 23,9.30.31.34.37; 26,56.

que ejerce un rol profético.⁵ Sin embargo, de acuerdo con el evangelio de Mateo, Jesús es más que un profeta: es el Cristo (1,1.16-18).

Segunda pregunta

Luego de que los discípulos informan a Jesús sobre lo que la gente piensa, él les pregunta su opinión acerca de él (16,15). Jesús en este caso es claro y directo. En vez de referirse a sí mismo como el Hijo del Hombre, como en la pregunta anterior (16,13), les dice: “...y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (ὁμείς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι, 16,15).⁶ De acuerdo con el relato, Pedro, quizás actuando como vocero del grupo (cf. 18,21),⁷ es el único que responde (16,16). Su respuesta es breve: Jesús es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16,16). Al llamar a Jesús “el Cristo” Pedro reafirma lo que el evangelio de Mateo ha venido diciendo desde el principio. Efectivamente, no solo las primeras palabras con las que el evangelio de Mateo comienza su relato confirman esto (βίβλος γενέσεως Ἰησοῦ Χριστοῦ, 1,1), sino que Mateo mismo lo corrobora al informar que “Jacob engendró a José, el marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo[ὁ λεγόμενος χριστός],” (1,16-18; cf. 2,4; 11,12).⁸ Igualmente, a esto se añade el hecho de que Pedro llame a Jesús “el Hijo del Dios viviente” (16,16). Esta designación, como en el caso anterior, está en completa sintonía con el relato mateano, el cual describe cómo en ocasión del bautismo de Jesús, por ejemplo, una voz del cielo lo llama “mi” Hijo (ὁ υἱός μου, 3,17), y reconoce de esta forma su filiación divina (4,3.6; 8,29; 14,33. cf. 27,54).

El uso de ambas frases en conjunto (“Cristo” e “Hijo de Dios”), pareciera funcionar como una expresión sinonímica en el evangelio de Mateo.⁹ Así lo deja entrever el sumo sacerdote en el relato de la pasión,

⁵ A medida que el relato avanza, esta característica profética popular aplicada a Jesús es claramente establecida en Mt 21,46, donde se dice que la multitud le tenía por profeta. Cf. M. Jack Suggs, “Matthew 16:13-20”, *Interpretation* 39 (1985): 292.

⁶ Énfasis añadido.

⁷ Richard A. Edwards, *Matthew's Story of Jesus* (Philadelphia, PA: Fortress Press, 1985), 60.

⁸ Énfasis añadido.

⁹ Jack Dean Kingsbury, “The Title ‘Son of God’ in Matthew’s Gospel”, *Biblical Theology Bulletin* 5 (1975): 3-31.

quien le pregunta a Jesús si él es “el Cristo, el hijo de Dios” (σὺ εἶ ὁ χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, 26,63), repitiendo lo dicho por Pedro en Cesarea de Filipo, quien llama a Jesús “el Cristo, el Hijo de Dios” (σὺ εἶ ὁ χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, 16,16).¹⁰ Por lo tanto, a diferencia de la creencia popular en Mateo, que ve a Jesús como un profeta, Pedro, al llamar a Jesús “Cristo” e “Hijo de Dios,” reafirmaría que Jesús no es solo un profeta, sino que es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16,16; cf. 1,1.6; 3,17).

Monólogo de Jesús: exposición e irrupción

En esta segunda parte, se introducen los eventos de la segunda escena (16,21-22). A diferencia de la sección anterior (16,13), la locación exacta de la escena aquí es omitida.¹¹ Con todo, se nos informa que los sucesos que ella describe transcurren después de la confesión de Pedro en Cesarea (cf. 16,21). Esto no significa que estos ocurren inmediatamente después, sino en un tiempo indeterminado posterior.¹² Como se verá, los acontecimientos relatados en este apartado aparecen en contraste con los eventos descritos en la escena anterior, en la que Jesús interactúa con sus discípulos por medio de dos preguntas.

Jesús expone: “Mi misión de muerte es inevitable”

Las primeras palabras de esta sección comienzan con la frase ἀπὸ τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς ‘desde entonces comenzó Jesús’ (16,21). Para algunos, esta frase indica un nuevo inicio temático dentro de la narrativa global

¹⁰ La única diferencia entre ambas frases, las cuales como se ve son verbalizadas al pie de la letra (cf. σὺ εἶ ὁ χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, 16,16; 26,63), es la adición del término “viviente” por parte de Pedro (el Hijo del Dios **viviente**, 16,16 énfasis añadido). El término “viviente”, sin embargo, aparece en la pregunta que el sumo sacerdote le hace a Jesús, quien le dice: “Te conjuro por el Dios **viviente**, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios” (26,63, énfasis añadido).

¹¹ Desde un punto de vista textual, el relato no es ubicado en ningún lugar en particular. El único indicio narrativo es dado en el siguiente capítulo, en el que se nos informa que Jesús y sus discípulos están en Galilea (17,22). Sin embargo, si bien es posible especular que el evento toma lugar en Galilea, la locación exacta es omitida por Mateo.

¹² La perícopa comienza con la frase adverbial ἀπὸ τότε (desde entonces, 16,21), lo cual situaría la escena después de los eventos descritos por la perícopa anterior, pero sin definir el momento cronológico cuando estos exactamente suceden.

de Mateo, como en Mt 4,17 (από τότε ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς).¹³ Sin embargo, la repetición literal de esta frase no necesariamente funcionaría como un marcador estructural, sino que es dada para establecer un conector narrativo entre la escena anterior y esta (16,13-20; 16,21-28).¹⁴ Así, la frase es usada para introducir las palabras de Jesús, en las que él, según Mateo, comienza a δεικνύειν a sus discípulos lo que acontecerá con él en su visita a Jerusalén (16,21). Aunque el verbo δεικνύω es mencionado en el relato mateano solo aquí, en la literatura bíblica y extrabíblica su presencia es extensamente atestiguada. En ella, el verbo δεικνύω evoca el sentido de mostrar algo como evidencia o prueba material o visual, así como también revelar a alguien un acontecimiento presente o futuro.¹⁵

Por lo tanto, a diferencia de la sección anterior en la que Jesús pregunta (ἐρωτάω) a sus discípulos la opinión de la gente (16,13) y se muestra interesado en saber lo que sus propios discípulos dicen (λέγω) acerca de él (16,15), en este apartado (16,21) Jesús no pregunta ni busca interacción. En cierta medida, es un monólogo, pues, como se ve, la conversación es unidireccional y tiene como fin mostrar de manera sucinta el destino de Jesús. Esto es claramente establecido desde el mismo comienzo, cuando Jesús dice a sus discípulos que es “necesario” (δεῖ) “ir a Jerusalén y padecer

¹³ Jack Dean Kingsbury, “Structure of Matthew’s Gospel and His Concept of Salvation-History”, *Catholic Biblical Quarterly* 35 (1973): 451-474; ídem, *Matthew as Story*, 2.^a ed. (Philadelphia, PA: Fortress, 1988), 40-93; Tommy B. Slater, “Notes on Matthew’s Structure”, *Journal of Biblical Literature* 99 (1980): 436; David R. Bauer, *The Structure of Matthew’s Gospel: A Study in Literary Design*, JSNTSup 31 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1989).

¹⁴ Frans Neiryck, “ΑΠΙΟΤΟΤΗΡΕΑΤΟ and the Structure of Matthew”, *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 64 (1988): 46-59; Wim J. C. Weren, “The Macrostructure of Matthew’s Gospel: A New Proposal”, *Biblica* 87 (2006): 178-180, 190-191.

¹⁵ Solo a manera de ejemplo, ver LXX: Ex 25,9; Eze 40,4; NT: Jn 2,18; Ap 22,8; Pseudoepigraffa: *1 En.* 1,2; 13,2; 14,4,8; 22,1; 24,1; *T. Reu.* 4,4; *T. Levi* 9,6; *T. Jud.* 13,4; 15,5; *T. Gad* 2,3; *T. Ash.* 6,4; *T. Job* 24,9; 41,3; Josefo: *Ant.* 1.125, 141, 151, 160, 287; 2.35, 222, 283, 286; 4.310; 5.125; 6.64, 196; 7.241; 8.404; 10.205, 270, 277; 11.168, 337; 12.424; 13.322; 15.129, 173, 278, 408; 16.59, 174; 18.85, 211, 333; 19.336; 20.168; *J.W.* 1.439; 2.259; 3.420; 4.35, 532-533; 6.209; 7.133, 146, 438; *Ag. Ap.* 1.11, 203, 280; 2.289; *Filo:* *Opif.* 1.49, 60; *Leg.* 1.2; 3.60, 102, 106, 121, 206; *Cher.* 1.90; *Det.* 1.19, 27, 31, 128, 163, 177; *Post.* 1.65; *Deus* 1.1, 81, 109; *Agr.* 1.108; *Plant.* 1.165; *Ebr.* 1.93, 106, 110, 157, 220; *Conf.* 1.81, 138; *Migr.* 1.1, 36, 40, 42-44, 183; *Her.* 1.72, 121, 214, 225-226, 277, 298; *Congr.* 1.163; *Mut.* 1.58, 237, 264; *Somm.* 1.79, 168, 185; *Abr.* 1.79, 256, 276; *Ios.* 1.17; *Mos.* 1.71, 90, 185, 285; 2.56, 105, 121, 246; *Spec.* 2.176, 224; *Prob.* 1.147; *Aet.* 1.19, 24, 49, 52-53, 88, 90, 105; *Flacc.* 1.111; *Legat.* 1.31, 194.

mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (16,22). En el evangelio de Mateo, el verbo *δεῖ* se emplea para determinar algún tipo de obligación que debe ser forzosamente llevada a cabo, lo cual excluiría cualquier otra alternativa (17,10; 18,33; 23,23; 24,6; 25,27; 26,35.54).¹⁶ De esta manera, Jesús estaría dejando en evidencia desde el comienzo de su monólogo que su sufrimiento y muerte, en términos de su misión, son inevitables.

Pedro irrumpe: “Que tu misión de muerte no acontezca”

Mateo nos informa que Pedro, tomando a Jesús aparte del resto de los discípulos,¹⁷ comienza a reconvenirle (16,22). Aunque la conversación no es privada,¹⁸ es Pedro quien, probablemente a modo personal, reprende a Jesús por lo que ha dicho frente a los discípulos.¹⁹ El texto griego de Mateo usa el verbo *ἐπιτιμᾶν*, el que se puede traducir como reconvenir, advertir o regañar,²⁰ y que en el evangelio de Mateo se emplea mayormente para describir una fuerte reprensión (8,26; 12,16; 17,18; 19,13; 20,31).²¹ En

¹⁶ Walter Bauer, William F. Arndt, Felix W. Gingrich y Frederick W. Danker, *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: Chicago University Press, 2000), 217; Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*, 2 vols. (New York: United Bible Societies, 1996), 1:671.

¹⁷ El verbo *προσλαμβάνω*, en la voz media, implica tomar a alguien para uno mismo, alejado de otros, para conversar. Ver Bauer, Arndt, Gingrich y Danker, *Greek-English Lexicon...*, 883; Barclay M. Newman y Philip C. Stine, *A Handbook on the Gospel of Matthew* (New York: United Bible Societies, 1992), 528. Francis W. Beare (*The Gospel According to Matthew* [Peabody, MA: Hendrickson, 1987], 357) especula que la escena describe a Pedro tomando a Jesús del brazo para conversar con él. Tal idea, sin embargo, no creo que se pueda sostener desde el punto de vista del pasaje en cuestión o en vista del uso del verbo *προσλαμβάνω*.

¹⁸ John Nolland, *The Gospel of Matthew: A Commentary on the Greek Text*, NIGTC (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), 688.

¹⁹ Si bien los discípulos no son mencionados directamente en la escena, su presencia es hecha manifiesta en Mt 16,24, en el que se nos informa que Jesús se dirige a ellos después de reprender a Pedro. Esto sugeriría, en mi opinión, que los discípulos son testigos de la conversación entre Pedro y Jesús.

²⁰ Cf. Ethelbert Stauffer, “*ἐπιτιμάω*”, en *Theological Dictionary of the New Testament*, 10 vols., ed. por Gerhard Kittel et al. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1976), 2:623-624.

²¹ Louw y Nida, *Greek-English Lexicon*, 1:435. Cf. Bauer, Arndt, Gingrich y Danker, *Greek-English Lexicon...*, 384. Cf. George A. Barton, “The Use of *ἐπιτιμάω* in Mark 8,30 and 3,12”, *Journal of*

dos pasajes, por ejemplo, se describe a Jesús reprendiendo (ἐπετίμησεν) a los vientos y al mar durante la tormenta (8,26) e increpando (ἐπετίμησεν) al demonio que atormentaba al muchacho (17,18). Asimismo, estos dos ejemplos sugieren que el verbo ἐπιτιμᾶν podría funcionar a veces como un mandato u orden enérgica (cf. 19,13; 20,31), lo cual es establecido al analizar el contenido de la reprensión de Pedro. Lo primero que Pedro dice es ἰλεώς σοι, κύριε (16,22). Las traducciones de equivalencia dinámica rinden la frase al menos de dos formas.²² Estas son: “Señor, ten compasión de ti” (RVR 60) o “¡De ninguna manera, Señor!” (NVI).²³ Independientemente de la traducción que se escoja, las palabras de Pedro parecen funcionar como una orden, en particular cuando se presta atención a la segunda parte de su reprensión, en la que dice: οὐ μὴ ἔσται σοι τοῦτο. El texto griego registra una doble negación (οὐ μὴ), que en el relato mateano se emplea en diálogos que tienen como fin reforzar aún más una negativa o prohibición.²⁴ Por lo tanto, Pedro usa en esta escena esta doble negación para reprender o incluso convencer a Jesús a fin de que su predicción nunca acontezca.²⁵

No obstante, a diferencia de la sección anterior, en la que Jesús invita a sus discípulos a responder una pregunta, aquí Pedro irrumpe en escena sin ser invitado. Jesús, como ya se mencionó, ha revelado a sus discípulos lo que vendrá, y en ningún momento se nos dice que su intención es dialogar. Pedro, sin embargo, toma la palabra y reprende a Jesús. Como Jesús, Pedro también pareciera no buscar interacción, por lo que sus palabras se

Biblical Literature 41 (1922): 234-235.

²² Cf. Carson, “Matthew”, *EBC* 8:378; Newman y Stine, *A Handbook on the Gospel of Matthew*, 528; Friedrich Blass, Debrunner Albert y Robert W. Funk, *A Greek Grammar of the New Testament and other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago, 1961), 71.

²³ Para otras traducciones, tanto de equivalencia dinámica o parafrásticas, ver LBLA (“No [lo] permita Dios, Señor!”), NAVARRA (“¡Dios te libre, Señor!”), DHH (“¡Dios no lo quiera, Señor!”), TLA (“¡Eso no puede sucederte, Señor!”), BJ (“Lejos de ti, Señor”) y NC (“No quiera Dios, Señor”).

²⁴ 5,18.20.26; 10,23.42; 13,14; 15,6; 16,28; 18,3; 23,39; 24,2.21.34–35; 25,9; 26,29.35. Cf. Bauer, Arndt, Gingrich y Danker, *Greek-English Lexicon*, 646. Cf. J. A. L. Lee, “Some Features of the Speech of Jesus in Mark’s Gospel”, *Novum Testamentum* 27 (1985): 18-23.

²⁵ James M. Efird, “Matthew 16,21-27”, *Interpretation* 35 (1981): 286.

pueden considerar un monólogo. Pedro, de hecho, a diferencia de la sección anterior, es presentado aquí actuando de manera opuesta. En vez de apoyar lo que Jesús ha dicho, lo contradice, y le ordena cambiar de parecer (ver Tabla 2.1).

Mt 16,13-16	Mt 16,21-22
Lugar de la escena: Cesarea de Filipo	Lugar de la escena: indeterminado (desde entonces...)
Jesús pregunta a sus discípulos: diálogo	Jesús expone a sus discípulos: monólogo
Pedro responde: diálogo (invitado por Jesús a responder)	Pedro irrumpe en escena: monólogo (no es invitado por Jesús a responder)
Pedro dice: tú eres el Cristo, el Hijo de Dios (respuesta correcta)	Pedro dice: que tu misión de muerte no acontezca (palabras incorrectas)

Tabla 2.1. Contraste entre Mt 16,13-16 y Mt 16,21-22

Reacción de Jesús

En este segundo apartado, se describe a Jesús reaccionando de dos maneras. En la primera, Jesús alaba a Pedro (16,17-19). En la segunda, en cambio, lo censura fuertemente (16,23).

Respuesta de Jesús: Pedro es alabado

Luego de que Pedro confiesa que Jesús es “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16,16), Jesús le responde en términos altamente positivos (16,17). Primero, le llama *μακάριος* (16,17), una palabra que en el relato mateano describe un estado de profunda felicidad por algo que los seguidores de Jesús han recibido (11,6; 13,16) o recibirán en el futuro (5,3-11;

24,46).²⁶ En el sermón del monte, por ejemplo, el término μακάριος es usado nueve veces para describir las bendiciones escatológicas que los fieles recibirán por gracia, las que si bien están centradas en el futuro, evocan consuelo y bienestar en el presente (5,3-11).²⁷ Jesús llama a Pedro μακάριος en el presente del relato, dejando entrever que su confesión cristológica lo ha hecho digno de ser considerado un bienaventurado. Tal dignidad es claramente establecida en lo que sigue, cuando Jesús lo llama “Simón, hijo de Jonás” (Σίμων Βαριωνᾶ, 16,17) y luego “Pedro” (Πέτρος, 16,18).²⁸ Esta es la primera vez que Jesús llama a uno de sus discípulos por su nombre (cf. 17,25), acción que indica nuevamente un aprecio significativo, producto de la confesión de petrina.

De acuerdo a Jesús, Pedro es μακάριος debido a que la respuesta no se la reveló “carne ni sangre” (16,17). En términos semánticos, la frase “car-

²⁶ Cf. Bauer, Arndt, Gingrich y Danker, *Greek-English Lexicon*, 610-611. En el sermón del monte, por ejemplo, los de limpio corazón son μακάριοι, porque verán a Dios (5,8). Por otro lado, en Mt 13, los discípulos son llamados μακάριοι, porque sus ojos ven y sus oídos oyen (13,16). En el primer caso se describe un evento futuro. En el segundo, la bendición es dada en el tiempo presente.

²⁷ Dale C. Allison, “The Structure of the Sermon on the Mount”, *Journal of Biblical Literature* 106 (1987): 429-430, 441. Cf. Robert A. Guelich, “Matthean Beatitudes: “Entrance-Requirements” or Eschatological Blessings?”, *Journal of Biblical Literature* 95 (1976): 433.

²⁸ La mención de ambos nombres, Simón Pedro, es usada para referirse al mismo personaje, Pedro, más de una vez en el evangelio de Mateo. Esto aparece por primera vez al principio del relato, cuando Jesús llama a “Simón, llamado Pedro,” para que sea uno de sus discípulos (4,18-19; cf. 10,2). Igualmente, el nombre Simón Pedro es usado por el autor del evangelio para introducir la confesión petrina (ἀποκριθεὶς δὲ Σίμων Πέτρος εἶπεν, 16,16). No se puede decir lo mismo del término Βαριωνᾶ, la transliteración griega de la frase aramea “hijo de Jonás,” la cual solo aparece aquí en Mt 16,17. El término ha sido examinado desde varias perspectivas y metodologías, interpretándolo por ejemplo, como un símbolo del Espíritu Santo como agente activo en la confesión petrina (Marc Rastoin, “Pierre <Fils De La Colombe> En Mt 16,17?”, *Biblica* 83 [2002]: 549-555), como una variante griega del mismo nombre semítico, pero deletreado de una manera distinta (R. T. France, *The Gospel of Matthew*, NICNT [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007], 620), o como una referencia velada en la que Pedro es visto posteriormente por el autor del evangelio de Lucas como el segundo Jonás en su misión a Cornelio en Hechos capítulo 10. De este modo, “Peter’s Aramaic name, Simon bar Jonah (Mt 16.17), might have suggested to both evangelist and his community that Jonah’s story would be repeated in Peter’s” (Robert W. Wall, “Peter, Son of Jonah: The Conversion of Cornelius in the Context of Canon”, *Journal for the Study of the New Testament* 9 [1987]: 79 [79-90]). En mi opinión, ninguna de las teorías presentadas es totalmente satisfactoria. Para un resumen breve, pero significativo, sobre la interpretación del término en varios autores, ver Donald A. Hagner, *Matthew 14-28*, WBC (Dallas, TX: Word Books, 1995), 469.

ne y sangre” (σὰρξ καὶ αἷμα) es una expresión semítica usada para describir al ser humano (cf. 1 Cor 15,50; Gál 1,16; Ef 6,12; cf. Sir 14,18; 17,31),²⁹ la cual Jesús usa aquí para resaltar que Pedro no lo llama Cristo debido a que este lo haya aprendido de alguna fuente humana o porque su inteligencia o sabiduría sea superior a otros (16,17).³⁰ Al contrario, como lo establece Jesús mismo, la confesión de Pedro no se basa en que él sea intelectualmente extraordinario, sino en que esta le fue revelada por el Padre (16,17).³¹

Esta alabanza, sin embargo, no significa que Jesús le esté otorgando a Pedro un grado de superioridad eclesiástica dentro de sus pares. La frase que sigue, de hecho, establece lo contrario: la superioridad de Jesús. La expresión dice: “Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia” (16,18). La interpretación de esta frase ha sido por mucho tiempo un campo de batalla para los exégetas modernos³² e interpretada de diversas formas en el período patrístico.³³ Desde una perspectiva puramente sintáctica, el sujeto referido en el pronombre demostrativo “esta” (ταύτη) y el sustantivo “roca” (πέτρα) quizás no se refieran a Pedro (Πέτρος), que es el sujeto previamente referido. Primero, existe una diferencia gramatical de género entre el sustantivo femenino πέτρα (roca), y el sustantivo masculino Pedro (Πέτρος), lo que hace difícil conectar a Pedro con la roca. Segundo, si bien algunos argumentan acerca de la posibilidad de reconocer la existencia de un juego de palabras entre los vocablos Πέτρος y πέτρα con términos semíticos y le otorgan así al nombre Pedro un vínculo lingüístico-cultural y textualmente codificado con la “roca,”³⁴ lo cierto es

²⁹ Hagner, *Matthew 14-28*, 469.

³⁰ Newman y Stine, *A Handbook on the Gospel of Matthew*, 521-522.

³¹ Cf. Cynthia A. Jarvis y E. Elizabeth Johnson, eds., *Feasting on the Gospels: Matthew*, A Feasting on the Word Commentary, 2 vols. (Louisville, KY: Westminster/John Knox Press, 2013), 2:52; Douglas R. A. Hare, *Matthew*, IBC (Louisville, KY: John Knox Press, 1993), 189.

³² Ulrich Luz, “The Primacy Text (Mt 16:18)”, *Princeton Seminary Bulletin* 12 (1991): 41.

³³ Acerca de esto, ver el estudio de William Webster, *The Matthew 16 Controversy: Peter and the Rock*, 2.^{da} ed. (Battle Ground, WA: Christian Resources Inc, 1999).

³⁴ Oscar Cullmann, *Peter: Disciple, Apostle, Martyr: A Historical and Theological Study*, ed. rev. (London: SCM Press, 1962), 192-193; Thomas J. Finley, “<Upon This Rock>: Matthew 16.18 and the Aramaic Evidence”, *Aramaic Studies* 4 (2006): 133-151; Carlo Buzzetti, “<You Are a

que esas conexiones son ambiguas y, al menos en términos histórico-gramaticales, discutibles.³⁵

Si los dos puntos anteriores son correctos, la roca referida por Jesús no es Pedro,³⁶ como algunos han argumentado,³⁷ sino que representaría otra realidad histórica. Por un lado, es posible interpretarla como una alusión velada que Jesús hace de sí mismo,³⁸ la Roca. Por otro lado, se podría vincular con la confesión de fe petrina, en la que Pedro llama a Jesús “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16,16).³⁹ En ambos casos es Jesús, o su

Rock, Peter, > in Italy”, *The Bible Translator* 34 (1983): 309; Nolland, *The Gospel of Matthew*, 621-623; George Howard, “The Meaning of Petros-Petra”, *Restoration Quarterly* 10 (1967): 217-221; J. A. Fitzmyer, “Aramaic Kephá’ and Peter’s Name in the New Testament”, en *To Advance the Gospel: New Testament Studies* (New York: Crossroad, 1981), 112-124; Agustín del Agua, “Derás narrativo del sobrenombre de <Pedro> en el conjunto de Mt 16,17-19: Un caso particular de la escuela exegética de Mateo”, *Salmanticensis* 39 (1992): 17-32.

³⁵ Ver, en particular, Chrys C. Caragounis, *Peter and the Rock*, BZNW 58 (Berlin: Walter de Gruyter, 1990), 9-57; William A. Wordsworth, “The Rock and the Stones”, *Evangelical Quarterly* 20 (1948): 9-15; Peter Lampe, “Das Spiel Mit Dem Petrusnamen, Matt 16:18”, *New Testament Studies* 25 (1979): 227-245. Cf. Raymond E. Brown et al., *Peter in the New Testament: A Collaborative Assessment by Protestant and Roman Catholic Scholars* (New York: Geoffrey Chapman, 1974), 93.

³⁶ Caragounis, *Peter and the Rock*, 88-89.

³⁷ Cullmann, *Peter: Disciple, Apostle, Martyr*, 212-217; Jack Dean Kingsbury, “The Figure of Peter in Matthew’s Gospel as a Theological Problem”, *Journal of Biblical Literature* 98 (1979): 76; Paul S. Berge, “Exposition of Matthew 16:13-20”, *Interpretation* 29 (1975): 286; W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew*, AB 26 (New York: Doubleday, 1984), 195; Schalk W. Cronjé, “A Study of the Theological and Ecclesiological Consequences of Jesus’ Pronouncements in Matthew 16,18-19 and 18,18 Concerning Peter as the Rock, the Keys of the Kingdom Given to Peter, and the Church as Holder of the Keys of the Kingdom”, *Acta Patristica et Byzantina* 14 (2003): 78-96; Estevan F. Kirschner, “Pedro, Pedra e o Papa: Pressuposições protestantes em torno de Mateus 16,18”, *Vox scripturae* 7, n.º 2 (1997):15-27.

³⁸ Víctor Armenteros, “A Rock in the Path: Possible Jewish Readings of Matthew 16,18”, *DavarLogos* 8 (2009): 59-73; Oscar Jacob Frank Seitz, “Upon this Rock: A Critical Re-examination of Matt 16,17-19”, *Journal of Biblical Literature* 69 (1950): 340; Wordsworth, “The Rock and the Stones”, 14-15; Henry Burton, “The Stone and the Rock. St. Matthew xvi, 13-19”, en *The Expositor*, ed. Samuel Cox, Second Series 6 (London: Hodder and Stoughton, 1883), 437-438.

³⁹ Craig A. Evans, *Matthew*, NCBC (New York: Cambridge University Press, 2012), 314; Herbert Morrison Gale, “A Suggestion Concerning Matthew 16”, *Journal of Biblical Literature* 60 (1941): 255-260; Henry A. Corcoran, “Viewing Biblical Narratives Through a Literary Lens: Practicing Narrative Analysis on Matthew 16: 16-20”, *Christian Education Journal* 7 (2010): 308; Caragounis, *Peter and the Rock*, 107-108; Carter, *Matthew and the Margins*, 334;

identificación cristológica, lo que el pasaje estaría resaltando. Por lo tanto, la frase “tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia”, describiría la superioridad de Jesús, el Cristo, no de Pedro, quien simplemente confiesa a Jesús como el Cristo.

El significado simbólico del término πέτρα ‘roca’ es dado inicialmente en el sermón del monte, en el que Jesús compara a aquellos que oyen y practican sus palabras con un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca (πέτρων; 7,24).⁴⁰ Al hacer esto, es posible interpretar el vocablo roca en Mt 16 en términos fundacionales (cf. 7,26-27); por lo cual, si bien Jesús alaba a Pedro por su respuesta, al mismo tiempo establece que él es el único fundamento sobre el cual la comunidad eclesíastica será construida, no Pedro (16,18). Por lo tanto, al ser él la roca, Jesús promete que las puertas del Hades, una frase que opera como una imagen de la muerte,⁴¹ no podrán prevalecer contra ella, contra la roca (16,18).⁴² Es un evento que en el relato mateano es claramente atestiguado cuando Jesús se levanta de los muertos, y demuestra que las puertas del Hades no tuvieron el poder de apresarlos (28,1-7).

En vista de lo anterior, al ser él la roca, Jesús tiene el poder de dar a Pedro “las llaves del reino de los cielos,” y además decirle: “Y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (16,19). Aunque Pedro es el depositario de las llaves en la frase citada, el sentido de esta debe entenderse en virtud del relato global mateano. Una idea similar es repetida en Mt 18, donde Jesús dice a sus discípulos: “Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo” (18,18). Claramente, la promesa de atar y desatar, vinculada a las llaves del reino de los cielos, es otorgada no solo a Pedro, sino también a los otros discípulos,

David E. Garland, *Reading Matthew: A Literary and Theological Commentary on the First Gospel* (London: SPCK, 1993), 173-174.

⁴⁰ El término πέτρα, si bien es repetido otra vez en la pasión narrativa, en cada uno de estos casos este es usado para describir rocas literales, no simbólicas (27,51.60).

⁴¹ Ver Hagner, *Matthew 14-28*, 471.

⁴² Jack P. Lewis, “The Gates of Hell Shall Not Prevail Against it’ (Matt 16,18): A Study of the History of Interpretation”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 38 (1995): 366-367.

los cuales, en conjunto, conformarían la comunidad eclesíastica inicial construida sobre la roca. Por lo tanto, al recibir las llaves del reino de los cielos, Pedro estaría actuando como el representante simbólico del grupo (16,19),⁴³ no como el único depositario.

En resumen, las palabras de Jesús, cuando son tomadas en conjunto, dejan entrever una réplica altamente positiva en la cual Jesús alaba a Pedro por haber confesado que es el Cristo, el Hijo del Dios viviente (16,17-19). Aunque Jesús no otorga a Pedro un grado de superioridad dentro de sus pares, Jesús lo encomia y muestra su aprecio en varias formas. Es una alabanza, sin embargo, que en el siguiente apartado se convertirá en un incisivo reproche dirigido a Pedro.

Respuesta de Jesús: Pedro es reprendido

Como se vio previamente, después de que Jesús predice su sufrimiento, muerte y resurrección, Pedro se acerca a él y le aconseja evitar ese destino (16,21-22). De acuerdo al evangelio de Mateo, luego de escuchar a Pedro, Jesús se vuelve y le dice lo que piensa (16,23). Sin embargo, a diferencia de la sección anterior, en la que Jesús alaba a Pedro (16,17-19), en este apartado Jesús lo censura y reprende fuertemente (16,23). Primero, lo rechaza diciéndole ὑπάγε ὀπίσω μου, σατανᾶ, una frase que comúnmente se traduce como ¡Quítate de delante de mí, Satanás! (16,23).⁴⁴ El verbo ὑπάγω y el sustantivo σατανᾶς son mencionados previamente por Jesús cuando es tentado en el desierto por el diablo (4,1-11). Ahí Jesús repele al diablo diciendo ὑπάγε, σατανᾶ, esto es, “vete, Satanás” (4,10). En vista de ello, es posible concluir que en esta escena del relato Pedro está actuando como Satanás en el desierto, tentando a Jesús para evitar el sufrimiento y la muerte predicha previamente por él.⁴⁵

⁴³ Cullmann, *Peter: Disciple, Apostle, Martyr*, 211-212.

⁴⁴ Cf. NC (Retírate de mí Satanás), BJ (¡Quítate de mi vista, Satanás!), NVI (¡Aléjate de mí, Satanás!), LBLA (¡Quítate de delante de mí, Satanás!), NAVARRA (¡Apártate de mí, Satanás!), DHH (¡Apártate de mí, Satanás...!).

⁴⁵ Alexander Sand, *Das Evangelium nach Matthäus*, RNT (Regensburg: Verlag Friedrich Pustet, 1986), 338; Ulrich Luck, *Das Evangelium nach Matthäus*, ZBK (Zurich: Theologischer Verlag, 1993), 191.

El nombre de Satanás es claramente una designación negativa en el evangelio de Mateo. En este, por ejemplo, los términos διάβολος ‘diablo’ y σατανᾶς ‘Satanás’, son dos nombres que, aunque distintos, se refieren a un mismo personaje (cf. 4,1.5.8.10-11).⁴⁶ A esta figura Jesús la denomina su “enemigo” (ἐχθρός, 13,39), y lo identifica con Beelzebú, el príncipe de los demonios (12,24-28), una designación que en Mt 12 también funciona como un sinónimo de Satanás (cf. 12,24.26-27).⁴⁷

Jesús, sin embargo, no solo le dice ὕπαγε, σατανᾶ (vete, Satanás), como al enemigo en el desierto (4,10), sino ὕπαγε ὀπίσω μου (16,23). En el evangelio de Mateo, la preposición ὀπίσω, cuando es usada con el genitivo, designa lo que viene después o detrás de algo (cf. 3,11; 4,19; 10,38; 16,24; 24,18).⁴⁸ Por lo tanto, cuando Jesús rechaza a Pedro, lo está invitando a ponerse detrás de él, es decir, a seguirlo,⁴⁹ que es la forma en la que la preposición ὀπίσω opera en los pasajes de Mateo que se refieren al discipulado (4,19; 10,38; 16,24). Así, la mejor forma de rendir la frase sería: “¡Vete! ¡Detrás de mí, Satanás!” (16,23, CI).⁵⁰ Desde este punto de vista, el rechazo hacia Pedro no sería exactamente el mismo que Jesús usa contra Satanás, sino que funcionaría en un sentido redentor. Al decirle, ὕπαγε ὀπίσω μου (16,23), Jesús estaría invitando a Pedro a tomar su lugar como discípulo, como seguidor, detrás de él,⁵¹ la única roca. Por lo tanto, en virtud de lo que se ha dicho hasta ahora, Jesús rechaza a Pedro de la misma manera y con la misma pasión con la que previamente él había repudiado a Satanás en el desierto. Y si bien esta censura es también una invitación al discipulado, la acción redentora de Jesús no le resta fuerza a su reproche. Por lo tanto, a diferencia de la sección anterior, en la que Jesús reconoce

⁴⁶ Ver Robert C. Branden, *Satanic Conflict and the Plot of Matthew*, SBL 89 (New York: Peter Lang, 2006), 43.

⁴⁷ Ver Branden, *Satanic Conflict*, 62; Newman y Stine, *A Handbook on the Gospel of Matthew*, 373.

⁴⁸ Bauer, Arndt, Gingrich y Danker, *Greek-English Lexicon*, 716.

⁴⁹ Dennis C. Stoutenburg, “‘Out of my Sight!’ ‘Get behind me!’ or ‘Follow after me!’: There is no Choice in God’s Kingdom”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 36 (1993): 173-178.

⁵⁰ Cf. La Biblia de la Casa de la Biblia (¡Ponte detrás de mí, Satanás!, 16,23).

⁵¹ Santiago Guijarro Oporto, “‘Vete detrás de mí, Satanás’: Exégesis y traducción de Mc 8, 33c (par. Mt 16, 23b)”, *Salmanticensis* 58 (2011): 7-18; Acosta, “Jesús pone a Pedro en su sitio (Mc 8, 33//Mt 16, 23)”, 193-196.

a Pedro como μακάριος, llamándolo además por sus dos nombres (Simón y Pedro); aquí, en este apartado, Jesús lo rechaza y cambia su nombre: lo llama Satanás. Pedro ya no es más el bendecido, el feliz, sino el enemigo, el tentador.

En segundo lugar, Jesús dice que Pedro es un σκάνδαλον (16,23). En la LXX el vocablo σκάνδαλον alude a una trampa o lazo (e.g., Sal 140,9 [141,9]; 139,6 [140,5]; 140,9 [141,9]; Jdt 5,1), el cual funcionaría como una descripción de un obstáculo no determinado o una trampa puesta en el camino (e.g., Lv 19,14).⁵² En la LXX el término también es usado simbólicamente para describir una trampa moral, empleada como un medio de tentación (e.g., 1 Sam 25,31; Sal 118,15 [119,165]).⁵³ En el Nuevo Testamento, sin embargo, σκάνδαλον es empleado siempre en un sentido figurativo (Mt 13,41; 16,23; 18,7; Lc 17,1; Ro 9,33; 11,9; 14,13; 16,17; 1 Cor 1,23; Gál 5,11; 1 Pe 2,8; 1 Jn 2,10; Ap 2,14).⁵⁴

Esta designación simbólica no significa que el término σκάνδαλον no pueda también en ciertas ocasiones sugerir el acto literal de tropezar. Pero para que esto se produzca, es necesario que el texto en sí mismo lo sugiera, usando un objeto que cause la caída. Dos textos son dignos de mención. En Ro 9,33 se dice: ἰδοὺ τίθημι ἐν Σιών λίθον προσκόμματος καὶ πέτραν σκανδάλου (he aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída). En 1 Pe 2,8 se repite algo similar: λίθος προσκόμματος καὶ πέτρα σκανδάλου (piedra de tropiezo, y roca que hace caer). En ambos pasajes el vocablo σκάνδαλον es usado junto al sustantivo πέτρα ‘roca’, determinando que ambos términos en conjunto describen una roca que funciona como un obstáculo, o trampa,⁵⁵ la que es utilizada para causar tropiezos. De esta manera, para que σκάνδαλον comunique el acto de tropezar, este debe ir acompañado de un obstáculo que ocasione la caída, como la roca

⁵² T. Muraoka, *A Greek-English Lexicon of the Septuagint* (Louvain: Peeters, 2009), 622.

⁵³ Cf. Ps 118,165 [119,165]; Hos 4,17; 1 Macc 5,4; Wis 14,11; Sir 7,6; 27,23; Jdt 12,2. Ver Carr, “The Use of Σκανδαλον and Σκανδαλίω in the NT”, 345-347.

⁵⁴ Cf. Juan Mateos, “Análisis semántico de los lexemas Σκανδαλίω y Σκάνδαλον”, *Filología neotestamentaria* 2 (1989): 79-90.

⁵⁵ Moulton, “Σκάνδαλον”, 331.

mencionada en ambos textos. Visto así, se sugiere que el término es incapaz de comunicar ese mensaje por sí mismo.⁵⁶

Lo anterior es relevante, en particular cuando se trata de dilucidar el significado del término *σκάνδαλον* en Mateo 16,23. La LBLA, por ejemplo, traduce el término de la siguiente manera: “Pedro... me eres piedra de tropiezo” (16,23).⁵⁷ La inclusión del término “piedra,” sin embargo, es una imposición, pues en ningún momento se menciona la existencia de una piedra. Al incluir el sustantivo piedra, se ha especulado que el término *σκάνδαλον* funciona como una referencia velada al vocablo roca,⁵⁸ conectando a Pedro, el *σκάνδαλον*, con la prominencia y el fundamento eclesiástico de la roca mencionada por Jesús versos antes (“y sobre esta roca edificaré mi iglesia,” 16,18). No obstante, el análisis previo realizado del vocablo *σκάνδαλον* propone que este se refiere esencialmente a una trampa, y evoca un sentido de tentación y destrucción. Esta distinción es importante, pues, como asegura Lenski, un obstáculo, como por ejemplo una piedra o roca, puede hacer tropezar a una persona, pero después de la caída esta puede volver a levantarse. En cambio, una trampa no solo atrapa, sino que también tiene el poder de apresar o destruir a su víctima.⁵⁹

En vista de esto, Pedro es un *σκάνδαλον* porque sus palabras tendrían la intención de tentar a Jesús, acción que funcionaría como una trampa. Pedro estaría actuando como Satanás en el desierto, quien habría tentado a Jesús para que desconociera o pusiera en duda su filiación como Hijo de Dios (4,1-11). A diferencia de la sección anterior, en la que Pedro es

⁵⁶ Carr, “The Use of *Σκάνδαλον* and *Σκανδαλίζω* in the NT”, 349.

⁵⁷ Como en el caso de la NIV, es incomprensible que la LBLA traduzca Mt 14,41, “El Hijo del hombre enviará entonces a sus ángeles, y ellos recogerán de su reino a todos los que son causa de pecado y a los que hacen el mal,” y Mt 18,7, “¡Ay del mundo a causa de los que incitan al pecado! Porque instigadores de pecado tiene que haberlos necesariamente; pero ¡ay de aquel que incite a pecar!” pero Mt 16,32 como “piedra de tropiezo.”

⁵⁸ E. g., Vögtle, “Messiasbekenntnis und Petrusverheißung”, 269; Eduard Schweizer, *The Good News according to Matthew* (London: S.P.C.K., 1976), 345; Donald Senior, *Matthew*, ANTC (Nashville: Abingdon Press, 1998), 192; John P. Meier, *Matthew* (Dublin: Veritas, 1980), 185.

⁵⁹ Ver Richard. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel 15-28* (Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 2008), 641.

el bienaventurado, aquí Pedro es un *σκάνδαλον*, esto es, una trampa y un instrumento de pecado. El término parece operar como un sobrenombre, el cual acompañaría y describiría la acción de Satanás como engañador y tentador.

Jesús explica la razón por la cual Pedro está actuando como un *σκάνδαλον*. De acuerdo a Jesús, es porque (ὅτι)⁶⁰ Pedro no pone “la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (16,23). A diferencia de la sección anterior, en la que Pedro es alabado por Jesús porque (ὅτι) su confesión de fe no es un producto humano sino divino (16,17), aquí Pedro es reprendido porque (ὅτι) su opinión es basada en postulados humanos (16,23). Como se ve, en ambos casos Jesús usa la conjunción *ὅτι* para introducir dos tipos de fuente y dirección (16,17, 23): humana o divina.⁶¹ En este sentido, al aconsejar a Jesús no seguir el destino predicho por él, Pedro ha dejado de ser guiado por el Padre, pasando a ser un aliado del enemigo y de los hombres.

En resumen, Pedro no es más *μακάριος*, el feliz y bendecido, sino que es rechazado por Jesús. Su nombre no es más Simón Pedro, sino Satanás y *σκάνδαλον*. Ya no es más el hombre bienaventurado guiado por el Padre celestial, sino uno guiado por el tentador, el diablo, el príncipe de los demonios.⁶² En este sentido, Pedro se ha convertido en una trampa en sí mismo, tentando a Jesús, como Satanás ya lo había intentado en el desierto. No obstante, de la misma forma en que Jesús vence a Satanás en el desierto (4,1-11), aquí Jesús vence lo que las palabras de Pedro envuelven, esto es, evitar el camino de sufrimiento y muerte que él debe

⁶⁰ En mi opinión, *ὅτι* funciona como una oracional causal en este pasaje, en particular al prestar atención al verbo que sigue, el cual está en el modo indicativo (Stanley E. Porter, *Idioms of the Greek New Testament*, BLG 2, 2.nd ed. [Sheffield: Sheffield Academic Press, 1995], 237). Esto serviría para conectar el término *σκάνδαλον* con lo que viene, proveyendo así una explicación por la que Jesús le llama de esa forma.

⁶¹ Mt 16,17: *ὅτι σὰρξ καὶ αἷμα οὐκ ἀπεκάλυψέν σοι ἀλλ' ὁ πατήρ μου ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς* (**porque** no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos). Mt 16,23: *ὅτι οὐ φρονεῖς τὰ τοῦ θεοῦ ἀλλὰ τὰ τῶν ἀνθρώπων* (**porque** no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres) (énfasis añadido).

⁶² Cf. Richard A. Edwards, *Matthew's Narrative Portrait of Disciples: How the Text-Connotted Reader is Informed* (Harrisburg, PA: Trinity Press International, 1997), 70.

tomar (16,21-23). Pedro, sin embargo, no es rechazado completamente, sino que se le invita a seguir a Jesús y a asumir su posición como discípulo.

Por otro lado, a diferencia de la sección anterior, en este apartado no existen correspondencias en relación con la roca referida por Jesús, ni a las llaves que atan y desatan lo que está en el cielo y en la tierra (16,18-19). Esto demostraría que la roca no se vincula a Pedro, y que las llaves no son solo propiedad de Pedro, sino del cuerpo discipular en conjunto (*cf.* 18,18). Por lo tanto, la reprensión de Jesús se relaciona con aquello que Jesús mismo le ha dado, como la bendición de ser μακάριος; y no lo que no se le ha otorgado: ser la roca o el depositario único de las llaves (ver Tabla 2.2).

Mt 16,17-19	Mt 16,23
Jesús alaba a Pedro	Jesús reprende a Pedro
Pedro es μακάριος	Pedro es rechazado (¡Vete! ¡Detrás de mí...)
Jesús llama a Pedro por sus nombres: Simón, hijo de Jonás y Pedro	Jesús llama a Pedro por otros nombres: Satanás y σκάνδαλον
Pedro habla por revelación divina (el Padre), no humana	Pedro habla por revelación humana (diabólica), no divina
Sobre esta roca (aplicado a Jesús)	
Pedro recibe las llaves del reino de los cielos (dadas también a los otros discípulos)	

Tabla 2.2. Contraste entre Mt 16,17-19 y Mt 16,23

Fin de la escena

En este último apartado se ve cómo Mateo concluye ambas escenas (16,20; 16,24-28). En cada una se describe a Jesús dirigiéndose a sus discípulos, aunque el propósito de Jesús es distinto en cada una de ellas.

Discipulado pasivo: no digan nada a nadie sobre el Cristo

Después de presentar a Jesús alabando a Pedro, Mateo finaliza la primera escena con una nota breve en la que informa que Jesús ordena a sus discípulos no decir a nadie que él era el Cristo (16,20).

Como se notó previamente, si bien Mateo presenta en más de una ocasión a Jesús como el Cristo (1,1.16-18; 2,4; 11,2), esta es la primera vez en que Jesús mismo se identifica como tal. La confesión de Pedro, entonces, es confirmada no solo por Mateo, sino también por Jesús, quien a medida que el relato se desarrolla testificará al menos dos veces que él es el Cristo (*cf.* 24,5; 26,63-64). Por lo tanto, Pedro está en lo cierto cuando llama a Jesús el Cristo, lo cual explica la alabanza de Jesús.

Pero la escena no solo finaliza con una nota de confirmación respecto a quién es Jesús, sino que nos dice que Jesús ordena (*διαστέλλω*) encarecidamente a sus discípulos no comunicar a nadie que es el Cristo (16,20).⁶³ Esta prohibición evoca otras escenas en las que Jesús dice a otros personajes sanados por él que guarden silencio respecto a lo que ha hecho por ellos (8,4; 9,30; 12,16). En esos casos, pareciera que Jesús quisiera evitar una excesiva atención popular, en particular cuando el relato informa dos veces que las multitudes lo siguen y dan testimonio acerca de su poder para sanar (*cf.* 8,1-5; 12,15-16).⁶⁴ En esta ocasión, sin embargo, no hay una multitud en escena, sino que Jesús y sus discípulos están solos. Esto sugeriría que la orden de guardar silencio respecto a la identidad de Jesús, indicaría que si bien la multitud todavía no está preparada para recibir tal noticia, los discípulos sí lo están.

⁶³ El significado del verbo *διαστέλλω* comunica una orden o exigencia que debe ser hecha sin cuestionamientos (*cf.* Mt 16,20; Mc 5,43; 7,36; 8,15; 9,9; Hch 15,24; Heb 12,20). Ver Bauer, Arndt, Gingrich y Danker, *Greek-English Lexicon*, 237.

⁶⁴ France, *The Gospel of Matthew*, 627.

Por lo tanto, al confirmar que él es el Cristo solamente a sus discípulos, Jesús los transforma en depositarios de una verdad que en el relato nadie ha oído de labios de Jesús. Esto nos recuerda Mt 13, donde Jesús dice a sus discípulos que a ellos se les ha “dado saber los misterios del reino de los cielos” (13,11). Debido a eso, como dice Jesús, sus ojos y oídos son μακάριοι porque ven y oyen algo que muchos profetas y justos desearon ver y oír, pero no vieron ni oyeron (13,16-17). Al reconocer ante sus discípulos que es el Cristo, Jesús los hace depositarios exclusivos de una verdad significativa dentro del relato, la cual el Padre ha revelado mediante Pedro, y que Jesús ha sancionado como correcta. La comunicación de esa información, sin embargo, todavía no debe ser abiertamente revelada, lo cual configuraría un discipulado pasivo, el cual es solo ejercitado al oír y aceptar una verdad.

Discipulado activo: lo que significa seguir al Cristo

Como en la sección anterior, después de haber interactuado con Pedro (16,17-19.23), Mateo finaliza la escena con Jesús dirigiéndose a sus discípulos (16,24).⁶⁵ Sin embargo, a diferencia de la sección anterior en la que se concluye la escena confirmando que Jesús es el Cristo y se ve a Jesús ordenando a sus discípulos guardar silencio (16,20), aquí el énfasis es puesto en lo que significa seguir activamente a Cristo, particularmente sus consecuencias (16,24-28). En otras palabras, si la misión del Cristo es muerte, Jesús no espera menos de sus discípulos.⁶⁶

En concreto, el discurso de Jesús contradice el consejo de Pedro (16,23), pues, como dice Jesús, si alguno quiere venir en pos de él (ὀπίσω), debe negarse a sí mismo, tomar su cruz (σταυρὸν) y seguirlo (16,24). Esta no es la primera vez que Jesús declara algo similar a sus discípulos. En Mt 10,38, Jesús dice: “El que no toma su cruz (σταυρὸν) y sigue (ὀπίσω) en

⁶⁵ Mateo aquí introduce el fin de la escena con el adverbio τότε, el cual es usado varias veces en su evangelio como un marcador de continuidad (cf. 2,7.16: 4,1; 15,12; 16,24; 17,19; 18,21; 19,27; 22,15; 23,1; 26,14; 27,3; 27,27). Al hacer esto, Mateo estaría vinculando los versos anteriores con estos que siguen. Cf. A. H. McNeile, “Τότε in St. Matthew”, *Journal of Theological Studies* 12 (1910): 127-128.

⁶⁶ Craig S. Keener, *The Gospel of Matthew: A Socio-Rhetorical Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 434.

pos de mí, no es digno de mí”. La mención de las palabras “seguir/detrás” (ὀπίσω) y “cruz” (σταυρός) apuntan a dos cosas. Primero, la preposición “seguir/detrás” (ὀπίσω) nos recuerda la reprensión hecha a Pedro en la que le dice: “Quítate de delante de mí...!”, pero a la vez lo invita a tomar su lugar detrás de él y a asumir su posición de seguidor y discípulo.⁶⁷ El mismo consejo aquí es dado a sus discípulos y se hace de este requerimiento un llamado universal a todo aquel que dice seguir a Jesús.

En segundo lugar, la mención de la “cruz” (σταυρός) deja claro que seguir a Jesús implica un acto de vida o muerte. Después de todo, es en una cruz donde Jesús muere (27,32-50). Es decir, mientras Pedro le dice: “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca” (16,22), Jesús, en cambio, les dice a sus discípulos que seguirlo implica estar dispuesto a sufrir el mismo destino que el Cristo. Esto se hace aún más claro en el verso siguiente, cuando Jesús dice: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (16,25; cf. 10,39). Por lo tanto, Jesús, en su discurso, les informa a sus discípulos que el discipulado no es una opción fácil de seguir: implica obediencia, incluso frente a un futuro adverso, el mismo que Pedro aconseja a Jesús que evite. Tal adversidad, sin embargo, es dada en un contexto de esperanza y juicio, porque de acuerdo con Jesús, “el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (16,27),⁶⁸ una expectativa que es repetida más de una vez por Jesús en Mateo (cf. 19,28-30; 24,30-51).

De este modo, a diferencia de la sección anterior, en la que los discípulos participan de un discipulado pasivo, aquí se presenta un seguimiento activo y con consecuencias de vida o muerte (16,24-26). Las consecuencias mortales de este seguimiento, sin embargo, no excluyen la esperanza de una recompensa futura (16,27-28).

En este apartado, por lo tanto, el punto no es tanto reconocer que Jesús es el Cristo, y no decir nada, sino aceptar que seguir a Jesús implica tomar la cruz y todo lo que esto significa (ver Tabla 2.3).

⁶⁷ Stoutenburg, “Out of my Sight!”, 173-178.

⁶⁸ Cf. Keener, *The Gospel of Matthew*, 435.

Mt 16,20	Mt 16,24-28
Jesús se dirige a sus discípulos	Jesús se dirige a sus discípulos
No digan nada: discipulado pasivo	Tomar la cruz y seguirlo: discipulado activo

Tabla 2.3. Contraste entre Mt 16,20 y Mt 16,24-28

Resumen y conclusión

Aunque Pedro es alabado por Jesús debido a que lo identifica correctamente como “el Cristo, el Hijo de Dios,” esta alabanza está supeditada al hecho que su confesión es dada en virtud de una revelación dada por el Padre. Pedro no es el más inteligente ni el más importante de los discípulos, sino que ha recibido la revelación divina por gracia. Debido a ese privilegio, Jesús lo llama *μακάριος*; es el único discípulo en Mateo al que Jesús llama por su nombre (Simón Pedro). Esto, sin embargo, no lo transforma en la roca. La roca señala a Jesús, quien se establece como el único fundamento de la comunidad eclesial. Desde este lugar fundacional es que Jesús otorga las llaves del reino de los cielos a Pedro, como representante simbólico del grupo, y al resto de los discípulos posteriormente.

No obstante, si bien Pedro es alabado por responder correctamente, también es fuertemente censurado por irrumpir en escena con las palabras equivocadas. A diferencia del momento en que Jesús alaba a Pedro con frases de elogio, Jesús usa aquí vocablos opuestos para reprenderlo. Pedro no es más un *μακάριος*, ni es más llamado Simón Pedro, sino que ahora es rechazado y su nombre es Satanás, el *σκάνδαλον* que intenta tentar a Jesús a no cumplir con su misión. Pedro aquí no es más el hombre guiado por la divinidad, sino que ahora es aquel que pone su confianza en los planes humanos y es guiado por el diablo. En otras palabras, Pedro ha perdido todo lo que recibió por gracia cuando hizo pública su confesión de fe. No obstante, eso no significa que Jesús lo haya apartado completamente. Jesús usa la reprensión para ubicarlo donde siempre debió permanecer,

esto es, junto a los otros discípulos, detrás de Jesús. Por lo cual, los otros discípulos, incluyendo a Pedro, son llamados a vivir una vida discipular en la que la negación y la cruz también ocurren cuando se decide seguir a Jesús (ver Tabla 2.4).

Mt 16,13-20	Mt 16,21-28
Inicio de la escena: lugar determinado (Cesarea de Filipo)	Inicio de la escena: lugar indeterminado (desde entonces...)
Jesús pregunta a sus discípulos: diálogo	Jesús expone a sus discípulos: monólogo
Pedro responde: diálogo (invitado por Jesús a responder)	Pedro irrumpe en escena: monólogo (no es invitado por Jesús a responder)
Pedro dice: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios" (palabras correctas)	Pedro dice: "Que tu misión de muerte no acontezca" (palabras incorrectas)
Jesús reacciona: Jesús alaba a Pedro	Jesús reacciona: Jesús reprende a Pedro
Jesús dice: "Tú eres μακάριος (aceptado)"	Jesús dice: "ὑπαγεδπίσωμου (rechazado)"
Jesús llama a Pedro por sus nombres: Simón, hijo de Jonás y Pedro	Jesús llama a Pedro por otros nombres: Satanás y σκάνδαλον
Según Jesús, Pedro habla por revelación divina (el Padre), no humana	Según Jesús, Pedro habla por revelación humana (diabólica), no divina
Sobre esta roca (aplicado a Jesús)	
Pedro recibe las llaves del reino de los cielos (dadas también a los otros discípulos)	
Fin de la escena: Jesús se dirige a sus discípulos	Fin de la escena: Jesús se dirige a sus discípulos
Fin de la escena: no decir nada (discipulado pasivo)	Fin de la escena: tomar la cruz y seguirlo (discipulado activo)

Tabla 2.4. Resumen del contraste entre Mt 16,13-20 y Mt 16,21-28

Carlos Olivares
Facultad de Teología
Universidad Adventista de Bolivia
Vinto, Cochabamba
olivarescarlos@icloud.com

Recibido: 07/01/2016

Aceptado: 16/02/2016